



Los Aljibes  
de Gérgal

*por Juan López Soria*

*Foto Jesús M. Contreras*

## **Los Aljibes de Gérgal: su importancia como adaptación al medio natural**

Los aljibes son depósitos de reservas de agua para el suministro de personas y ganados. Estas construcciones se han hecho desde la antigüedad para almacenar las aguas de lluvia y en algunos casos también las de fuentes y manantiales, teniendo una importancia fundamental como medio de subsistencia, sobre todo en aquellos lugares áridos donde el agua escasea la mayor parte del año, como es el caso de Gérgal, que marca la frontera entre la sierra y el desierto.

El aljibe es uno de los elementos de la arquitectura popular que mejor representa la adaptación humana al medio natural. Es el resultado práctico de la observación, almacenan agua para sobrevivir, como hacen las chumberas, las pitas y otras muchas especies que asimilan gran cantidad de agua en los escasos minutos que dura el aguacero para luego dosificarla a lo largo de todo el año.

El agua es la vida y la vida se guarda en el aljibe; el agua es el tesoro y el aljibe el cofre que la guarda. Forma parte de la mitología popular, representa la vida y la muerte. La oscuridad y el silencio que reinan en su interior, su eco lúgubre y sus rayos de luz, producen un miedo a lo desconocido. Caer en él es sinónimo de muerte y por ello se han forjado en su interior historias de ahogados y de ánimas.

En el entorno de los aljibes se desarrollaba en épocas pasadas un espacio agradable en el que crecían chumberas, higueras, pitas... Allí estaban presentes el agua, la sombra y el verde, creándose un centro de relaciones sociales con diferentes ambientes: el sestero para personas y ganado, el lavadero donde las mujeres lavaban y charlaban, el abrevadero del ganado donde acudían los pastores, el aguadero donde las mozas iban por agua y flirteaban con los mozos, la zona de juegos de los niños, el rincón donde los abuelos trenzaban esparto y charlaban...

Si hacemos un breve repaso histórico, ya, desde la Edad del Bronce, en la Cultura Neolítica del Argar -poblado de Almería, en el municipio de Antas, excavado por los hermanos Siret a fines del S. XIX- que se desarrolló en el Sudeste de la Península Ibérica entre 1900-1100 a. C., aparecieron cisternas en el interior o en las proximidades de los poblados. Los romanos construyeron depósitos llamados *lacus* que si se regularizaban en forma geométrica se llamaban *piscinas* y si se cubrían se llamaban *cisternas*. Estos términos se corresponden con los vocablos árabes *albercas* y *aljibes*. La palabra *aljibe* procede del vocablo árabe *al-yubb* que significa recipiente excavado total o parcialmente, donde se almacenan las aguas de lluvia y que generalmente está cubierto por una bóveda.

Los árabes fueron grandes ingenieros en el aprovechamiento de los recursos hídricos: acequias, albercas (balsas), norias, acueductos, fuentes, qanats (galerías sobre montañas para aprovechar las aguas subterráneas), estanques, molinos, almazaras, aljibes... Los que conquistaron la Península Ibérica, a la que llamaron Al-Andalus, procedían del Norte de África, de territorios áridos donde el agua escaseaba y había que aprovecharla al máximo. Debido a esta escasez de agua desarrollaron técnicas para su aprovechamiento en las que fueron una de las civilizaciones más avanzadas de su tiempo. Desarrollaron también sus conocimientos en la utilización del agua como medio de belleza y espiritualidad. Son famosos sus jardines con estanques y fuentes en las que el suave murmullo del agua produce sensaciones de paz y sosiego, como sucede en los palacios de la Alhambra de Granada. Estos conocimientos los pusieron en práctica en Al-Andalus durante los casi ocho siglos que permanecieron como dominadores, y cuando tuvieron que abandonarla, a su pesar, dejaron a los nuevos conquistadores cristianos este legado.

La agricultura de los árabes en Al-Andalus fue su principal medio de vida y se basaba principalmente en el aprovechamiento del agua que la naturaleza suministraba. Parcelaron la tierra creando zonas de regadío a base de construir bancales y paratas en terrenos que antes fueron de secano. Regaban las tierras "a manta", conduciendo el agua desde las albercas o balsas, que se llenaban de las fuentes o avenidas de agua al llover, por acequias y acueductos hasta los bancales que dividían en mergas, teniendo en cuenta su pendiente para que el agua circulara, a base de caballones de tierra.



En los núcleos de población, en casas aisladas y en las alcazabas (castillos o recintos fortificados) siempre había aljibes para abastecer las necesidades domésticas y como reserva en caso de guerra o asedio. Como ejemplos nos pueden servir los que existían en Granada, - en el barrio del Albayzín y en la Alhambra-, en Almería -en la ciudad y en la Alcazaba- y en el Castillo de Gérgal, que debió tener su aljibe. Estos aljibes se llenaban transportando el agua en vasijas y por la canalización de las aguas que caían en su tejado. Existían también aljibes en sendas o caminos, y en las ventas, para abastecer a los que transitaban por ellos. Tenían tanta importancia como bien público que algunos árabes en sus testamentos dejaban como obra pía o caritativa la construcción de alguno para los caminantes.



En las tierras de secano de Gérgal, de las más áridas de España y Europa, dejaron los árabes como legado la construcción de numerosos aljibes. Con su expulsión, a partir de 1570 que termina la sublevación morisca, se produjo un importante retroceso en la producción agrícola, pues los nuevos pobladores cristianos procedentes de Castilla y del Norte de España tardaron en adaptarse al clima de las nuevas tierras y en aprender sus técnicas de cultivo; sin embargo dieron mucha importancia a los aljibes, pues extendieron los cultivos de cereales, colonizaron espacios baldíos alejados de las fuentes y necesitaron construir más aljibes. En la primera mitad del S.

XX, todos los aljibes estaban en funcionamiento e incluso se seguían construyendo, pero a partir de la posguerra, y sobre todo en los años sesenta, se produce una fuerte emigración que conlleva el abandono del campo como medio de producción mediante técnicas tradicionales y la mayoría de los aljibes quedaron abandonados, desapareciendo esta cultura secular del agua.

Los aljibes están contruidos en lugares donde se pueden aprovechar las corrientes de agua que se producen al llover en barrancos y laderas. Constan de los siguientes elementos: 1) boquera o acequia de alimentación, 2) poza o decantador, 3) boca o canal de entrada de agua y 4) depósito o vaso del aljibe.

Por su tipología los podemos clasificar en: a) de jarra, b) de pozo y c) de cisterna. Su construcción depende de su emplazamiento, de su finalidad y de sus posibilidades de alimentación. Los de jarra y los de pozo suelen construirse en cortijos o casas de labor para abastecimiento de sus moradores y animales. Los de cisterna son los que más abundan en el campo, tienen la planta rectangular, son alargados y están cubiertos por una bóveda. Son de mayor capacidad, (hasta 500 o más m<sup>3</sup>) y sirven también para abastecer a casas de labor y a poblaciones. Un aljibe tipo para una familia y sus necesidades puede tener unas dimensiones aproximadas de 10 m X 5 m X 4 m con lo puede almacenar en un buen año de lluvias hasta 200 m<sup>3</sup>, o lo que es lo mismo 200.000 litros, y así poder disponer diariamente de la mitad de un metro cúbico (500 l.) para dar de beber al ganado, a las bestias, a los animales de corral y para el consumo familiar.

Se construyen excavando un hoyo en el suelo de las dimensiones deseadas, se ahonda en los cimientos y se va subiendo el muro a base de piedra con cal hasta llegar a la superficie. Para la bóveda se utiliza un molde de madera con forma de arco de medio punto sobre el que se encajan las piedras que luego se rellenan y enlucen con cal, y en ocasiones con yeso. Cuando se acaba un arco, se pasa el molde al siguiente tramo.

La techumbre de los aljibes, como hemos visto, suele ser abovedada, los hay también de cúpula y de cubierta plana. Los más antiguos son los de bóveda y de cúpula, que eran las soluciones más prácticas y duraderas en las que eran grandes expertos los árabes. Las

bóvedas son de medio cañón y se apoyan unas veces en los muros del vaso y otras en el terreno.

Sus muros y bóvedas están contruidos generalmente de mampostería de piedras del lugar y mortero de argamasa, y en los más recientes utilizan también el ladrillo. Las paredes suelen llevar contrafuertes y se impermeabilizan interior y exteriormente por medio de un jaharrado a base de arenas o arcillas muy finas que recubre las paredes a modo de pátina. También se impermeabilizan interiormente con almagra (óxido rojo de hierro arcilloso).

Su funcionamiento, básicamente, es el siguiente: los caudales de aguaceros copiosos y en algún caso, los de fuentes y manantiales, son conducidos a los aljibes para su aprovechamiento. Así, las aguas procedentes de laderas montañosas y barrancos se recogen por medio de boqueras o acequias que desembocan en una poza de decantación que se encuentra justo antes de la boca de entrada al depósito del aljibe. Esta poza sirve para que en ella se depositen todos los materiales sólidos que arrastra el agua como ramas, piedras... y sólo entre por la boca del aljibe el agua que rebosa ya limpia. Como medida preventiva para que no entren bichos y materiales sólidos en la boca de entrada del agua al aljibe suele haber un enrejado de alambre o tela metálica. También se emplea la vegetación natural de plantas leñosas como filtro de entrada y para retener la carga sólida que arrastra la escorrentía, sobre todo en los aljibes que no tienen poza de decantación para que se pose el lodo que arrastra el agua. Para que el agua esté bien aireada y no se descomponga tienen una pequeña ventana, o más de una, bien en el techo o en las paredes. Para evitar que los aljibes se llenen de agua, por encima de su nivel superior disponen de una segunda abertura que actúa como aliviadero o rebosadero, de manera que una vez lleno, si recibe más aportaciones de agua, ésta salga por ella. Las aguas sobrantes suelen ser conducidas a una poza artificial o alberca que sirve como abrevadero de ganados o a las "albarrás", paratas o bancales inmediatos. También suelen tener una pila en el interior, junto a la puerta, que se llena con el cubo y de aquí pasa a través de un agujero a un pilar exterior que sirve de abrevadero de bestias y ganados.

El acceso al agua se realiza abriendo la puerta, tras la cual suele haber un travesaño del que pende una cuerda con un cubo metálico, antiguamente de madera, para sacar el agua que se precise. También los hay con una garrucha o polea para facilitar la extracción de agua. Como elemento de protección para impedir la caída y la entrada de bichos o alimañas suelen tener un pequeño muro que se levanta desde el suelo.

El sabor del agua de los aljibes, porque suele tener sabor, varía de unos a otros, y viene determinado por las plantas y tierras que hay en las laderas que recorre el agua que llega al aljibe, que además de reducir el arrastre del suelo, le dan sabores característicos. Así, si transcurre por tomillos, espliegos, romeros... tiene un sabor particular y propiedades medicinales.

Para su conservación y mantenimiento se limpiaban las boqueras o acequias de alimentación, se prohibía a los carreteros y pastores parar en ellas con sus bestias y ganados, se prohibía labrar sus alrededores y se exigían unas normas de su buen uso so pena de sanción.

En Gérgal, los aljibes han sido necesarios en épocas pasadas cuando mucha gente vivía del trabajo en el campo. Servían para que las personas, bestias y ganados saciaran su sed, pues era la única posibilidad de conseguir agua. Los campesinos salían con una cántara o cantimplora con agua a trabajar al campo, pero si la consumían bebían agua en el aljibe más cercano que tuvieran. Los pastores repostaban con el ganado y llenaban su cantimplora en los aljibes y los que salían al campo a ganarse la vida de alguna manera como cogiendo esparto, leña, tomillo, capota, labrando, sembrando, arrancando, recogiendo aceituna... recurrían a los aljibes cuando la sed les apretaba y habían consumido las reservas de agua que llevaban. Había personas que incluso preferían el agua de los aljibes porque ya estaban acostumbrados y les gustaba. Otras personas que vivían en cortijos aislados donde no había ninguna fuente cercana consumían del aljibe el agua que bebían y para sus demás necesidades.

En los días de verano, con el sol calentando de pleno, los aljibes eran un oasis, un lugar de descanso y fresco para las personas que llegaban a ellos sedientos y extenuados

después de haber estado cogiendo esparto, tomillo, capota... Los más escrupulosos se resistían a beberla, y más si veían el agua turbia y pensaban que allí bebían toda clase de bichos: ratas, culebras, zorros... A veces, incluso había algún animal muerto flotando y había que resistir la sed hasta llegar al pueblo si no había otro aljibe en el camino.

La mayoría de los aljibes de la comarca de Gérgal están actualmente abandonados y en pésimas condiciones. Ya no prestan el servicio que daban porque al estar abandonados no se llenan de agua o es un riesgo para la salud beber en ellos por su mal estado. Hoy en día, las personas que salen al campo, como los cazadores, van provistas de cantimploras o botellas de agua dado que no se debe beber en los aljibes.

Recordando aljibes de Gérgal, a sabiendas de que quedan muchos en el tintero, tenemos:

- Aljibe de Anica Dolores en la Cañá (Cañada).
- Aljibe en el camino viejo de Aulago a Gérgal.
- Aljibe del Campillo, junto a la antigua vía del tren.
- Aljibe de Adón.
- Aljibe de Frasco el Tesorero o de Los Tesoreros.
- Aljibe de La Reonda.
- Aljibe de La Yesera o de Los Yeseros.
- Aljibe de La Venta del Peras.
- Aljibe de La Casilla de Horacio el Peras.
- Aljibe de Ramón Pérez en la Rambla de Tabernas.
- Aljibe de Los Cándidos en la Rambla de Tabernas.
- Aljibe de Enrique Tebas.
- Aljibe de La Olla Perea en el Barranco Crespo.
- Aljibe de las Minas de Pompeyo.
- Aljibes de Botines (uno grande y otro pequeño).
- Aljibe Quebrao en La Juanseca.
- Aljibe de Repullo en el Chaparral.
- Aljibe del Tío Juan Martínez o del Cortijo Pedro Lobo en El Chaparral.
- Aljibe de Los Alcaldesos en El Chaparral.
- Aljibe de Ramón Pérez en la Carretera de Olula de Castro.
- Aljibe de La Cuesta Maína por la Mina de Los Malagueños.



Jesús M. Contreras

Juan López Soria

Por último, quisiera recordar, que los aljibes son parte de nuestro patrimonio histórico y cultural y por ello merecen nuestro reconocimiento y respeto. Por lo que debemos conservarlos para que las generaciones futuras conozcan la historia de su pueblo y sus raíces.

*Mi agradecimiento a todas las personas a las que he pedido información sobre los aljibes de Gérgal y me la han facilitado gustosamente, y a Jesús Contreras, autor de las fotografías.*

#### Fuentes documentales:

- "Un aprovisionamiento tradicional de agua en el Sureste Ibérico: los aljibes". Margarita Box Amorós. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- “Itinerario por Cabo de Gata y Campos de Níjar: la cultura del agua como aproximación histórica y etnográfica”. Cuaderno del Profesorado. Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Almería. Consejería de Educación y Ciencia. Consejería de Cultura.
- Los aljibes almerienses. Juan Antonio Muñoz Muñoz. Portal de Internet “Almería Medio Ambiente”.